

TEXTO DEL VIDE-MENSAJE DE MADRE M. MABEL

No puedo dejar pasar el día de hoy sin enviar un mensaje a todas las PSMC, y también a todas las personas, cohermanos, laicos, amigos y la familia... de la muy querida Madre M. Ortensia, y que están en este día en comunión de oración y sentimientos con nosotras.

La mañana de hoy nos despertó con la noticia de la partida al cielo de Madre M. Ortensia Turati.

Todos sabíamos que, desde hace algunos meses, después de haber sufrido un grave problema cardíaco, su salud se había vuelto frágil y progresivamente delicada, a pesar de los cuidados que tuvieron con ella el personal y las hermanas de la Casa Madre en Tortona, donde ya había sido transferida antes de Navidad

Hace unos días también nos dejó la querida Hna. M. Caterina Cafasso, ella también desde hace mucho tiempo, muy delicada de salud. Por eso, también me quiero dirigir a ella un recuerdo y una oración, así como a los cohermanos orioninos que han fallecido en estas semanas... almas que se han prodigado en el amor a Dios y al servicio de los pobres... partieron en silencio... apoyados sólo por la gracia de Dios y nuestras numerosas oraciones... Ahora descansan en paz y son nuestros intercesores desde el cielo...

Pero, a Madre M. Ortensia, hoy quiero dedicarle un recuerdo particular y sincero.

Madre Ortensia, ha sido nuestra Madre General durante dos sexenios desde 1993 hasta 2005... quedando fuertemente grabada en el corazón de todas nosotras que la hemos amado y apreciado, no sólo en ese momento, sino hasta el día de hoy.

Todas tenemos viva en la memoria del corazón, su figura sonriente y decidida, su natural simpatía y sociabilidad, su iniciativa y vivacidad...

Ha sabido como Madre General, ganarse los corazones de las Hermanas, e igualmente estar cerca y abierta a todos: cohermanos, laicos, familias... atenta y concreta...

Recuerdo una de sus muchas expresiones: "*No quiero exhortaciones piadosas ... ¡vamos al grano!*" ...

En los dos sexenios como Madre General, ella dio continuidad, con gran entusiasmo, al Camino de Renovación de la Congregación, favoreció la formación promoviendo la nueva redacción del Plan General de Formación, ¡repitiéndonos siempre que "*primero debemos formar mujeres, despues consagradas y orioninas!*"! ¡Insistía mucho en eso!

Promovió encuentros interprovinciales e impulsó la misión "*ad gentes*", abriendo nuevas comunidades en Costa de Marfil y Filipinas con decisión y espíritu apostólico.

No pretendo recordar todos los lugares donde Madre Ortensia se prodigó en el amor a Dios, a las hermanas y a la Congregación... pero sí, quiero recordar dos que siempre estuvieron presentes durante su vida...

- fueron muy significativos los años como Superiora Provincial en Chile, que siempre mantuvo vivos en la memoria y en los afectos, ciertamente años difíciles que ella supo, con sabia intuición y apertura, vivir intensamente, colaborando al crecimiento espiritual, carismático y apostólico de su "*Chile querido*" y de "*sus chilenitas*" (aquí dirijo un saludo especial a las Hermanas de Chile que, estoy segura, hoy sienten fuertemente su partida).

- Pero también fueron muy significativos los últimos años de su servicio activo, en el hogar de ancianos de San Sebastiano Curone, donde, a pesar de su edad y de la salud que comenzaba a debilitarse, no escatimó sacrificios hechos con compromiso, entusiasmo y espíritu de acogida y alegría...

Todas recordarán con simpatía la bienvenida que cada año ofrecía a los grupos de Hermanas del Jubileo... la delicadeza, las atenciones, los "*regalos*"... Un poco de "santo" orgullo al recibirnos en su "*hotel de 5 estrellas*", como le gustaba referirse a esa casa...

Es precisamente en uno de esos años que me esperaba con alegría para darme "la rosa"... la vela... la que está hoy encendida aquí, evocando su presencia y su sonrisa...

Por eso, me gustaría que este video-mensaje, sea el homenaje que, todas las PHMC y todas las personas que conocieron a Madre M. Ortensia, le ofrecemos como signo de agradecimiento por su vida, por aquello que ha sido para cada una de nosotras y por lo que ha hecho por la Congregación y por la Iglesia; agradecer a Dios que nos ha dado poder caminar una parte del camino de la vida junto con ella, y sobre todo para ofrecer nuestra oración de sufragio.

Sabemos que la realidad de la "pandemia" nos ha despojado, en este momento, de tantas cosas, pero la más dolorosa es el no poder estar cerca de los seres queridos, de los enfermos, de los que mueren en los hospitales... No podemos ni siquiera acompañar a Madre Hortensia en su entierro... (Sabemos que será el jueves por la mañana y que, Don Pietro Sacchi fdp estará presente para la bendición y para representarnos a todos...) Una despedida dolorosa, que queremos transformar en una ofrenda para ella, para su alma...

El día antes de ser hospitalizada, M. Ortensia le dijo a la enfermera: "si fuera esta la enfermedad que me debe llevar... estoy pronta..." Como una virgen prudente, estaba pronta con su lámpara encendida...

Esta lámpara, esta luz que un día ella misma encendió y colocó en mis manos, es hoy un símbolo de su fe, de su fidelidad, de su caridad; un signo de la vida plena que ahora, en los brazos de Cristo Resucitado, su Esposo amado y esperado, goza eternamente.

Es la luz que seguirá brillando en nosotras, como un recuerdo agradecido por su presencia entre las PSMC.

Descansa en paz, querida Madre M. Ortensia, y espéranos en el paraíso, cuando podremos darte el abrazo que hoy no hemos podido darte...

Me gustaría concluir con un pensamiento para todos nosotros, para el mundo entero en este momento triste cuando toda la humanidad está en agitación y miedo, y me gustaría hacerlo con la palabra de Don Orione, que nos llama y nos anima a mirar a lo alto, a confiar en Dios en este momento histórico y a decir también nuestro "¡Sí!", nuestro "¡Fiat!" activo, valiente y lleno de esperanza:

"Fiat!"

Es una pequeña palabra, dulce refugio elevado por el buen Dios en medio de este desierto, tan árido y difícil de atravesar, que se llama la vida.

Fiat! expresa el acto del niño que se abandona con amor en el seno de su padre hasta que pase el huracán(...) Pronuncien esta palabra, corazones rotos por el sufrimiento y la lucha, o desgarrados por el sufrimiento de sus seres queridos, y será para ustedes un bálsamo que los curará (...)

Fiat!

Pronuncien esta palabra, ustedes que quieren alejar, de aquellos que aman. el miedo que los agita o el mal que los amenaza, y ésta los cobijará bajo sus alas, y el huracán pasará sin tocarlos.

Fiat!

Pronuncien esta suave palabra, oh hijos y amigos míos, pronúncienla con cada suspiro, con cada latido del corazón, con cada movimiento de los labios; Dios la comprenderá siempre..., como oración, o como acto de resignación, o como un acto de fe en la duda, como un acto de esperanza en el miedo, y siempre como un acto de amor. (...) ¡Fiat! Fiat!". (Don Orione)